

INTERDISCIPLINARIEDAD: LA INDISCIPLINADA ARTICULACIÓN DE PERSPECTIVAS DISCIPLINARIAS

Gerardo Morales Jasso
Universidad de Guanajuato

RESUMEN

Debido a la multivocidad que tiene el concepto *interdisciplina* a pesar de su aparente obviedad, en este artículo se persigue reflexionar en algunas de las características que ésta tiene y así sugerir una definición de la misma. Con esa finalidad, este artículo pretende ser una teoría de la interdisciplinariedad al plantearla como un proceder epistémico que genera tensiones y conflictos en la academia entre el poder y el peligro, entre lo puro y lo contaminado, entre la capilla y la prisión, con el objetivo de responder si aún con tales tensiones, ¿la interdisciplina es un proceder sugerente y creativo?

Palabras clave: Interdisciplina, indisciplina, disciplina.

[...] *la capilla en que se había
formado, cómoda si bien cárcel*
Edmundo O'Gorman.¹

Recibido: 14 de noviembre 2014.
Aceptado: 3 de julio de 2015.

¹ Con esta frase O'Gorman se refiere al positivismo de Justo Sierra (O'Gorman, *Seis estudios históricos de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960, p. 192).

En la academia, la interdisciplina se ha vuelto un tema común, se ha llegado a plantear que ni siquiera se debería discutir si las investigaciones deben ser interdisciplinarias; convirtiéndola en una obviedad, aunque paradójicamente no hay una sola definición de lo *interdisciplinario* y muchas de las veces se hace referencia a interdisciplinario mediante el sentido común y no por una definición académica, por lo que es un ideal tan difícil de lograr que se practica poco y cuando se hace, es fácil que se malogre, en parte porque cada quién lo entiende diferente.² Es por eso que este texto tiene el objetivo de problematizar la interdisciplina para abordar algunas de sus características que dificultan su consecución. Ello se realizará con la presentación de algunos atributos de la interdisciplinariedad para luego reflexionar, apoyado por ejemplos, sobre uno de los pilares de la interdisciplinariedad: lo disciplinario; y posteriormente sobre otro pilar necesario para la interdisciplinariedad: la indisciplina. Así, se busca profundizar en las diferencias entre lo disciplinario y lo interdisciplinario y ahondar en uno de sus atributos.

² Follari, Roberto, “La interdisciplina en la docencia”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 16, 2007, p. 2; Castillo, Juan José, “El paradigma perdido de la interdisciplinariedad: volver a los clásicos”, en *Política y sociedad*, Madrid, Universidad Complutense, vol. 26, 1997, pp. 143-144.

LA NO OBVIEDAD DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Yves Lenoir indica que, en general, la interdisciplinariedad “designa las interrelaciones forjadas al interior de una disciplina o de un mismo campo disciplinario en función de su lógica interna”,³ por lo que las propias subdisciplinas, al establecer vínculos interdisciplinarios con otras subdisciplinas de su matriz disciplinar, están haciendo interdisciplina. Aduce que la interdisciplinariedad no puede definirse como toda forma de vínculos entre disciplinas, incluso los apenas evidentes, sino que “designa las interacciones eficaces tejidas entre dos o más disciplinas y sus conceptos, sus procedimientos metodológicos, técnicas, etc.”⁴

Pero la interdisciplinariedad no es tan obvia como pareciera, pues tras revisar cientos de publicaciones, Lenoir distinguió tres sentidos de ésta. En Francia, la base de este pensamiento es “La búsqueda del sentido, la lógica racional y, por lo tanto, la perspectiva epistemológica y la relación con el saber”; que es el enfoque del “polo

³ Lenoir, Yves, “Interdisciplinariedad en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización”, en *Interdisciplina. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*, vol. 1, núm. 1, septiembre-diciembre, 2013, p. 61.

⁴ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 61.

objeto”, ya que avala el saber.⁵ En Estados Unidos de América, donde prevalece una lógica instrumental, la interdisciplinariedad se centra en resolver problemas sociales, allí se busca que los saberes convocados sean “inmediatamente” útiles y operacionales; es el “polo sujeto” que avala el saber-hacer. En Brasil, “la preocupación central es el proceso de construcción continua del individuo en situación”, así que “la interdisciplinariedad no tiene una función reflexiva del saber o una función instrumental”.⁶ Este enfoque adopta una perspectiva emocional y gira en torno a las interacciones internas del sujeto, busca respuestas a preguntas personales, ya que el propósito de este enfoque interdisciplinario es alcanzar la realización humana “fundada en la búsqueda de uno mismo”. Es el enfoque del saber-ser.⁷

⁵ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 58.

⁶ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 60.

⁷ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 60.

Véase Follari, Roberto, “La interdisciplina revisitada”, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 1, núm. 2, junio, 2005, pp. 7-17, donde critica la utilización de la interdisciplina para los fines de la clase empresarial y la derecha política. Si bien, puede ser utilizada así en cualquiera de los tres sentidos, es más compatible con el enfoque usamericano. Véase también Follari, Roberto, “Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites”, en *Interdisciplina. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*, vol. 1, núm. 1 septiembre-diciembre, 2013, p. 117.

Lenoir aduce que la perspectiva epistemológica francesa (saber), la pragmática-funcional usamericana (saber-hacer) y la fenomenológica brasileña (saber ser) “no son antinómicas”, sino “deberían ser consideradas en su complementariedad, como una especie de matrimonio abierto entre la razón, la mano y el corazón”. A esto debe añadirse que la interdisciplinariedad se lleva a cabo de forma distinta en el campo científico (modalidad de investigación), escolar (modalidad de enseñanza), profesional y práctico (modalidades de aplicación).⁸

Lenoir define los cuatro campos en los que se puede ser interdisciplinario, pero me concentraré sólo en el de la interdisciplinariedad científica, cuya finalidad, Lenoir plantea, es “la producción de nuevos saberes” mediante la vinculación de disciplinas, “la jerarquización y organización de disciplinas científicas” “la estructuración epistemológica” y “la comprensión de diferentes perspectivas disciplinarias, restableciendo las conexiones a nivel comunicacional entre los discursos disciplinarios”; lo que “Conduce a la producción de nuevas disciplinas conforme a diversos procesos” (aunque no con el fin de sustituirlas).⁹

⁸ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, pp. 60, 63, 64.

⁹ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 65. En Pombo, Olga, “Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo mo-

No todas las características que Lenoir adjudica a la interdisciplina científica parecen propiamente interdisciplinarias. Tiene razón al mencionar que “la reflexión sobre la interdisciplinariedad sólo tiene sentido en un contexto disciplinario”, donde haya al menos dos disciplinas que ejerzan una acción recíproca entre ellas. Roberto Follari también remarca que “puede haber interdisciplina sólo cuando hay disciplinas”, por lo que hablar de lo anti-disciplinario es un contrasentido.¹⁰ Sin embargo, afirmar lo anterior es sólo ver la mitad del proceso, ya que para abordar la interdisciplina primero se tiene que abordar el tema de la disciplina. Especialmente, ya que en su revisión crítica, Lenoir encontró términos “como hibridación, polidisciplinariedad, codisciplinariedad, descompartimentación, fusión, holismo, integración de materias, coordinación, crossdisciplinarity”, concluyendo al respecto que muchas definiciones eran

erróneas y ambiguas, pero al distinguir entre pluridisciplinariedad y multidisciplinariedad cae en la ambigüedad que critica, pues carece de sentido distinguir entre estas dos.” Con toda esa equivocidad terminológica e ingente cantidad de matices y vínculos disciplinares hay que abordar primero la disciplina.

¿DISCIPLINA ENTRELAZADA O DIFERENCIADA? PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS DE LA DISCIPLINA

Olga Pombo encontró que *disciplina* tiene significado como rama del saber, “como conjunto de normas o leyes que regulan una determinada actividad o el comportamiento de un determinado grupo” y como “componente curricular”, el cual aunque se basa en la rama del saber tiene “desplazamientos temporales e inexorables efectos de desvío”. El que existan al menos tres distintos horizontes de significación de esta palabra tiene implicaciones, para Pombo, en la explicación de la equivocidad (multivocidad)

delo de comprensión”, en *Interdisciplina. Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*, vol. 1, núm. 1, septiembre-diciembre 2013, pp. 22, 23, se habla de contextos en los que se da la interdisciplinariedad (epistemológico, mediático, empresarial y tecnológico) equivalentes a los campos de Lenoir.

¹⁰ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, p. 67; Follari, Roberto, “La interdisciplina revisitada”, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 1, núm. 2, junio, 2005, p. 10; Follari, “Acerca de la interdisciplina...”, pp. 124-125. Follari llega a una conclusión un poco más cercana a la que se verá en este texto al hablar de paralogía (Follari, “Acerca de la interdisciplina...”, pp. 116, 121).

¹¹ Lenoir, “Interdisciplinariedad en educación...”, pp. 60-61; Pombo, “Epistemología de la interdisciplinariedad...”, p. 25. Lenoir también habla allí de polidisciplinariedad (que plantea como cualquier tipo de vinculación entre disciplinas), pero el que exista una variedad de prefijos con lo que se pueda combinar la palabra disciplina no significa que deban existir tantas palabras y conceptos como prefijos.

del término *interdisciplinariedad*.¹² Pero la historia y la etimología permiten saber que la disciplina es una metáfora extraída del atletismo helénico vinculada al ejército y a la filosofía estoica en la que se subrayaba la importancia del autocontrol. En ese entonces, currículo y carrera era el proceder que los estudiantes debían seguir, es decir, un orden o sistema de “disciplinas”. En la Edad Media, “la disciplina se asoció con monasterios, con penitencia y con flagelación”; y luego, en el siglo XVI, los religiosos, en particular los calvinistas, hablaban “de la disciplina eclesiástica”, incluso el escritor laico Maquiavelo se refirió, tal como en la época romana, a la disciplina militar. Como en el siglo XVI se dio un movimiento disciplinario en escuelas, universidades e iglesias, la metáfora de la disciplina superó aquellos tres horizontes, al grado que en la actualidad una disciplina implica también una profesión que, a su vez, engloba otros sentidos de disciplina. Como todos los sentidos de disciplina se implican entre ellos, no tiene sentido separarlos tajantemente.¹³

Entre el Renacimiento y la Ilustración se produjeron cambios en el sistema del conocimiento académico vinculados con la

intención de “trazar de nuevo el mapa del conocimiento” y de “remodelar las instituciones”, algo que sucedió a pesar de que las facultades superiores de teología, derecho y medicina siguieron ejerciendo su predominio a lo largo de los primeros siglos de la Edad Moderna.¹⁴ Los *philosophes* colaboraron en dar forma a la modernidad, arrebataron la enseñanza al clero, buscaron científizar el conocimiento, “iluminar los rincones oscuros de la mente”, inventaron las primeras enciclopedias, podaron el árbol del conocimiento medieval y, al hacerlo, le crearon nuevas ramas, “denigraron algunos temas” y “ensalzaron otros”. Las disciplinas aún no estaban tan profesionalizadas como las actuales, pero habían empezado el camino de la secularización y especialización.¹⁵

¹⁴ Burke, *Historia social...*, p. 129.

¹⁵ Appleby, Hunt y Jacob, *La verdad sobre la historia*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1994, pp. 45-46. Darnton menciona: “El debate acerca del ‘método’ y la ‘disposición’ correcta en el ordenamiento del conocimiento conmocionó a toda la república de las letras en el siglo diez y seis. De aquí surgió la tendencia comprimir el conocimiento en esquemas, generalmente diagramas tipográficos, que ilustraban las ramas y las bifurcaciones de las disciplinas de acuerdo con los principios de la lógica ramista. Así el impulso de hacer diagramas (una tendencia a hacer mapas, a trazar y espacializar las diversas partes del conocimiento) fundamenta la tendencia del enciclopedismo” (Darnton, Robert, “Los filósofos podan el árbol del conocimiento: La estrategia epistemológica de la enciclopedia”, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 194).

¹² Pombo, “Epistemología de la interdisciplinariedad...”, pp. 24-25.

¹³ Burke, Peter, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 122.

Por eso Peter Burke insiste en que al referirnos a tiempos previos a la Ilustración “se corre el riesgo de proyectar los conflictos disciplinarios de una época posterior en los primeros siglos de la época moderna” si se habla de “disciplinas” en plural. Las disciplinas científicas se han descrito como una “invención” de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando las disciplinas se fueron institucionalizando. Según el *Oxford English Dictionary*, la primera vez que se usó en inglés el término *departamentos* fue en 1832. Las universidades medievales tenían facultades más o menos flexibles (el término se podía aplicar “tanto a una habilidad como a una rama del saber y a un grupo corporativo”), pero en esta época se crearon los departamentos, que entonces tenían fronteras más porosas que las de ahora.¹⁶ “La aparición de la ciencia moderna” canceló “mundos a la vez que [abrió] otros en una nueva mentalidad donde todo parece ser posible”.¹⁷

El disciplinamiento se opuso al autodidactismo, del que sólo se podía salir mediante su antónimo, lo profesionalizado. Esto resultó en un proceder en el que el aprendizaje debía disciplinar su imaginación, sus inquietudes.

Con el siglo XIX, la negociación de la identidad propia se vinculó con el gremio al que se quería pertenecer o se pertenecía; lo que se reflejó en los títulos académicos, así como en la vestimenta y los uniformes que los diferenciaban de otros gremios, estableciendo fronteras simbólicas entre éstos.¹⁸ El ideal modernizador del progreso significó diferenciación y se vio a lo primitivo como indiferenciado. Occidente debía mostrar su adelanto, su creciente diferenciación “en las técnicas y los materiales, en las funciones productivas y en las políticas”. La modernidad vio a lo no diferenciado como inferior, jerarquizando a su manera a otras estructuras sociales, especializándolas y uniformizándolas. Como resultado, “las condiciones sociales diferenciadas” (el aumento en la demanda de especialistas) se acompañaron de “La diferenciación en las configuraciones del pensamiento”. Por lo tanto, la disciplina creó medios culturales en los que ciertas clases de pensamiento podían florecer, pero otros no; se generalizó una escala de valores. Puesto que la disciplina está vinculada a la identidad, es cuando la identidad se ve amenazada cuando se busca diferenciarse.¹⁹

¹⁶ Burke, *Historia social...*, pp. 122, 123.

¹⁷ Jara Guerrero, Salvador “Física e historia. La ciencia moderna como imagen del mundo”, en José Alfredo Uribe Salas y María Teresa Cortés Zavala (coord.), *La historia y su relación con otras disciplinas*. México, Facultad de Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p. 54.

¹⁸ Zermeño, Guillermo “Ranke en México, un siglo después”, en *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 178, 181; Burke, *Historia social...*, p. 42.

¹⁹ Douglas, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo

Las tendencias modernas sobre la reorganización diferenciadora de los *curricula* tendieron “incluso a lo que podríamos llamar ‘balcanización’”. Ya desde 1650 se hablaba de la física como un reino desmembrado, en el que provincias como la astronomía, la óptica y la química (entonces pertenecía a la física) estaban virtualmente independizadas.²⁰ Por eso no sorprende que la búsqueda de autonomía para la historia encabezada por Voltaire se reforzara a través de los siglos, al grado que en el siglo xx, para Thomas Bender, la historia (por supuesto no era la única disciplina a la que se podría caracterizar así) ya no era un todo, sólo eran partes, “cajas autárquicas, en donde cada área se ‘estudia en sus propios términos’”.²¹ La autonomía se alzó contra la vigilancia de otras disciplinas, el Estado o las religiones. Con esto, se buscó obtener una mayor eficiencia en el acercamiento a

sus objetos de estudio, lo cual se consiguió tras un proceso de fragmentación y de aislamiento; con lo que el ideal de la conexión del conocimiento cayó gradualmente en el olvido.²² Aunque el conocimiento moderno partió de las *gens de lettres*, que “no eran especialistas de miras estrechas”, por lo que eran capaces de pisar diferentes campos, el devenir de este conocimiento lo llevó al ideal político de autonomía y con éste a multiplicar las fronteras entre disciplinas, muy a pesar de que en el artículo sobre los literatos de la *Encyclopédie* habían partido de la postulación de “que ya no se podía tener alcance al saber universal”, pero que habría de buscarse “evitar la especialización de cortas miras mediante el espíritu filosófico”, y se recomendaba “a la *gens de lettres* que penetren en diversos ‘campos’”, aunque no puedan cultivarlos todos”.²³ Como *autonomía* significa en terminología jurídica cesión de poderes, el efecto que tiene su búsqueda y consecución en las disciplinas es supeditar el objeto de la investigación, es decir, la búsqueda del conocimiento mismo a una relación política.²⁴

XXI, 1973, pp. 108, 109, 215; Wittkower, D.E., “Method against method: swarm and interdisciplinary research methodology”, en *Social Identities*, vol. 15, núm. 4, julio, 2009, p. 479; Tielve García, Natalia “La interdisciplinariedad en la historia”, en *Encuentros multidisciplinares*, vol. 1, núm. 3, Madrid, Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999 (versión digital en <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%BA3/Natalia%2oTielve.pdf>, consultado el 14 de abril del 2014).

²⁰ Burke, *Historia social...*, pp. 132-133.

²¹ Florescano, Enrique, “La historia construida por los profesionales de la historia”, en *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, pp. 426, 437.

²² Si bien, se trató de no supeditar la ciencia a otros intereses, hoy en día no podemos afirmar que este precepto se cumpla, pues en nuestros días la ciencia se somete a los intereses del capitalismo.

²³ Burke, *Historia social...*, pp. 45, 116, 117, 132, 133.

²⁴ Novella Suárez, Jorge, “Introducción”, en José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 20.

El conocimiento mismo se volvió cada vez más impenetrable al heredar también cierta secrecía de los gremios de artesanos. Burke menciona que, de hecho, hay un nexo no exclusivamente etimológico “entre ‘misterios’ y *métiers* (‘oficios’ en francés)”. En las disciplinas esto tomó un matiz jerarquizador, vinculado a la distinción entre *scientia superior* e *inferior*, de la cual no se pudieron desprender en la Ilustración, pues la metáfora misma del árbol del conocimiento “sugería una distinción entre dominante y subordinado, entre tronco y ramas”; entre el sustrato del conocimiento y las derivaciones más exageradas (raíces y ramitas).²⁵

Este reacomodo social y curricular se plasmó en las bibliotecas, donde el sistema de clasificación lo materializó física y espacialmente (y lo sigue haciendo). La enciclopedia, obra magna de la Ilustración, fue en sí misma una metáfora del mundo (Burke aduce que “de la Edad Media en adelante el mundo ha sido descrito con frecuencia como un libro”) y todas las enciclopedias (temáticas, así como alfabéticas) y sus categorías han sido “expresiones o personificaciones de una determinada visión del saber, es más, de una visión del mundo”, y han contribuido a fragmentar el conocimiento. No por nada el comuni-

cólogo Harold Innis se lamentó de que “las enciclopedias podían desmenuzar el saber y encasillarlo en cajas alfabéticas”. No sólo las disciplinas, sino las bibliotecas y las enciclopedias han contribuido a la moderna fragmentación del conocimiento y a la especialización de los *métiers*.²⁶ Y si así ha sucedido con algo tan aparentemente inocuo, con más razón las instituciones modernas, que no sólo son cada vez más especializadas, también fomentan el surgimiento de mayor número de materias.²⁷

Paralelamente, desde cada disciplina se asumía un posicionamiento universalista (imperialista) que no permitía ver su inherente parroquialismo y arbitrariedad.²⁸ De allí que Carlo Ginzburg irreverentemente planteara que “las disciplinas son irrelevantes, de cierta forma artificiales”, con lo que instaba a no olvidar que las reglas de las disciplinas son una construcción humana, que estas reglas se hicieron “para plantear problemas específicos relacionados con evidencia específica”; están relacionados con unos estilos específicos de pensamiento. Pero si

²⁵ Burke, *Historia social...*, pp. 114, 118.

²⁶ Burke, *Historia social...*, pp. 124-126, 240, 241.

²⁷ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 126.

²⁸ Wallerstein, Immanuel, y la Comisión Gulbenkian, *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 2004, p. 54; Uribe Salas, Alfredo, y Cortés Zavala, María Teresa (coord.), “Introducción”, *La historia y su relación con otras disciplinas*, México, Facultad de Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p. 14.

buscamos problemas diferentes, “hay que buscar evidencia diferente”, para lo cual “hay que cambiar las reglas del método [disciplinario] porque hay que aprender a manejar esa evidencia distinta”. Por eso, y porque en la disciplina hay una inercia de jerarquías, de relevancias, habría que buscar las lagunas de la disciplina y sus evasiones, ya que al realizar preguntas cada vez más excéntricas éstas podrán “encontrar evidencia que pueda cambiar las posiciones originales”.²⁹

No se puede coincidir con Ginzburg desde lo disciplinario, pues lo disciplinario ayuda a que no se comprenda o se comprenda poco que la manera en que se conoce tiene implicaciones en el conocimiento mismo y que la realidad es más compleja que los modelos y determinismos de las disciplinas que la estudian, porque “el conocimiento no es una agrupación o colección de conocimientos aislados, sino, en realidad, una gran estructura que ponemos a prueba ante cada experiencia u observación”.³⁰

A través de las categorías y modelos con las que se estudiaba la realidad en cada disciplina, ésta parecía obvia y a su vez fragmentaban su acercamiento a través de

categorías y modelos. Había una creencia de que las ciencias eran un espejo de la realidad, de allí que cuando había contactos entre profesionales de distintas disciplinas se estableciera “un clima de incompreensión”. La realidad natural y humana vista desde los distintos observatorios científicos por especialistas “(lo que constituye un hecho muy positivo), pero casi solo exclusivamente por especialistas, como otras tantas patrias particulares al amparo de sólidas fronteras (lo que constituye un hecho muy negativo)”. Es por eso que cada disciplinado ve el mundo a su manera, pero no se acepta que esta forma, independientemente de la disciplina que se cultive, no es la correcta y, por lo tanto, las otras no están retrasadas. Al tomar de ejemplo al economista, se observa que él distingue las estructuras económicas y supone las estructuras no-económicas que las rodean, soportan y compelen. Esto se ha considerado lógico y lícito, pero al hacerlo, “el economista ha reconstruido el rompecabezas a su manera”. Así pasa con el demógrafo, que supone que sus propios test operacionales “le han de bastar para captar al hombre en su totalidad o, al menos, para presentar al hombre que aprehende como el hombre integral o esencial”. El sociólogo, el historiador, el geógrafo, el psicólogo y el etnógrafo “son con frecuencia aún más ingenuos” para Fernand Braudel, de forma que “toda ciencia social es imperialista

²⁹ History Radical Review, “Una entrevista a Carlo Ginzburg”, en *Ruptura*, núms. 10-11, Villahermosa, marzo-junio, 2002, pp. 42, 48, 50, 51, 53.

³⁰ Klimovsky, Gregorio, *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*, Buenos Aires, A-Z, 1997, p. 215.

hasta cuando niega serlo; tiende a presentar sus conclusiones a modo de visión global del hombre”.

El disciplinamiento llega a tal extremo (y sucede en muchas otras profesiones) que el que un economista o un sociólogo discuta con un historiador o con un geógrafo le “supone sentirse más economista o más sociólogo que la víspera”. El problema es que aunque Braudel persiguió lo que hoy llamamos *interdisciplinarietà* al acercarse a otras disciplinas, hacerles propuestas, interesarse por conocer las propuestas de otros especialistas y percibir la necesidad de que entre las disciplinas circulen conocimientos y técnicas; también planteó que sería prudente que se rebajaran las uniones entre disciplinas a los tradicionales derechos de aduana.³¹ En ese sentido, tuvo en ocasiones actitudes tibias, pues su idea de pagar derechos de aduana implicaba “no borrar las fronteras, sino solamente intercambiar metodologías y algunos conceptos básicos”.³²

³¹ Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999 (1968), pp. 105, 106, 182, 183, 201, 202, 206, 207, 208.

³² Velázquez Delgado, Graciela, “Un espacio abierto: la interdisciplina en algunas corrientes historiográficas del siglo XX”, en Graciela Bernal Ruiz (coord.), *Reflexiones sobre historia e interdisciplina. Planteamientos teóricos, metodológicos y estudios de caso*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2012, pp. 56, 59. De allí que con *Annales* el intercambio entre historia y ciencias sociales se limitara prin-

Más severo que Braudel, Mario Cerutti denuncia que los economistas, en su afán por hacer de la economía una ciencia auténtica, aislaron lo económico del resto de la realidad social, desechando las demás variables por ser exógenas al modelo. Lo que muestra y explica la poca confianza que muestran en otras ciencias sociales, y el que alguien que hace investigación económica tenga poco que decir sobre un trabajo de antropología cultural.³³ La economía misma es un ejemplo de la paradoja de las ciencias vinculada al grado de abstracción y objetivación de la modernidad: se plantea que la economía puede ser estudiada por los seres humanos, pero al mismo tiempo se dice que constituye un orden autónomo a las acciones humanas.³⁴

Como se puede observar, la ciencia ha avanzado con base en la especialización, aunque para el filósofo José Ortega y Gasset, la ciencia misma en ningún modo debería

principalmente “al intercambio de métodos y técnicas entre ellas”. Véase, por ejemplo, Braudel, *La historia...*, pp. 203-204.

³³ Cerutti, Mario, “La historia, la economía y la historia económica”, en José Antonio Bátiz *et al.*, *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 86, 87.

³⁴ Santana-Acuña, Álvaro, “El imaginario social moderno y la génesis de la modernidad occidental”, en Alfonso Mendiola y Luis Vergara Anderson (coord.), *Cátedra Edmundo O’Gorman Teoría de la Historia*, vol. I, México, Universidad Iberoamericana / Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 202.

especializarse, pues de hacerlo “dejaría de ser verdadera”, por dejar de ser integral.³⁵ Ortega incluso llega a plantear al científico como el prototipo del *hombre masa*, ya que la ciencia misma, que es raíz de la civilización, “lo convierte automáticamente en [...] un primitivo, un bárbaro moderno”, al recluirse en una estrechez de miras cada vez mayor. Plantea que los científicos perdieron progresivamente “el contacto con las demás partes de la ciencia” y con la vida misma (algo que sería lo último que se podría esperar de alguien tan preparado); y denuncia que los científicos ensalzaron la actitud alienante de ver como una virtud no saber nada de lo que estaba fuera de su especialidad, y con desprecio llamaron *diletantismo* a la curiosidad por el conjunto del saber. Ello generó que una ciencia avanzara siendo hermética para con las demás y desentendiéndose del devenir de aquellas. “El especialista ‘sabe’ muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto”. De modo que el que un físico se dedicara a la química o a otra cosa que no fuera la física se percibió como una abominación. Así avanzó la enciclopedia del conocimiento, que paradójicamente el científico desconoce.³⁶

³⁵ Ortega y Gasset, José, “La barbarie del ‘especialismo’”, en Martin Gardner (coord.), *Los grandes ensayos de la ciencia*, México, Nueva Imagen, 1998, p. 93.

³⁶ Ortega y Gasset, “La barbarie del ‘especialismo’”, pp. 92-95.

Ortega no destacó las ventajas de la especialización, sino su peligro, pero Miguel Ángel Hernández Briseño plantea de una manera más clara tal peligro: “la especialización es la responsable de cancelar *la interrelación reflexiva* entre distintas prácticas y especialidades científicas”, pues debido a su especialización el científico rara vez conoce el horizonte práctico de su disciplina. “En otras palabras el científico deviene un técnico que opera con el máximo de convencimiento especializado, pero realiza el mínimo de trabajo creativo [y] comprensivo”. La escasa conexión entre disciplinas no sólo genera duplicidad en el trabajo, redundancias y desacuerdos, pues Norbert Wiener advirtió sobre “las terribles consecuencias de la automatización del pensamiento y cómo dicho proceso puede producir el máximo de entropía social y en consecuencia una utopía negativa al estilo de 1984”.³⁷

Aun así, lo que plantea Ortega y Gasset (con todo y su romanticismo) está en el núcleo del problema que abordan Hernández y Wiener; si bien, antes los hombres podían dividirse en sabios e ignorantes, “el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna

³⁷ Hernández Briseño, Miguel Ángel, “Uroboros: la serpiente se muerde la cola. Una aproximación a la paradoja de la especialización del conocimiento”, en Javier Corona Fernández y Rodolfo Cortés del Moral (coord.), Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2009, pp. 73, 99, 106.

de esas dos categorías. No es un sabio, porque ignora fundamentalmente cuanto no entra en su especialidad; ¡pero tampoco es un ignorante, porque [...] conoce muy bien su porciúncula de universo!”. Es, por tanto, “un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio”. De modo que, paradójicamente, cuando opine de otros temas, no admitirá los saberes del especialista en ellas, pues pondrían en evidencia su ignorancia.³⁸ Uno de los antecedentes más influyentes de esta denunciada especialización es precisamente René Descartes, antecedente del programa del racionalismo moderno, para quien todas las personas deberíamos elegir una profesión: “Entre las diversas ocupaciones de los hombres, sólo una le conviene a cada cual” y “Elegirla es un desarrollo insoslayable”.³⁹

El recorrido principalmente histórico que hasta aquí se ha hecho confirma que los horizontes de sentido de la palabra disciplina se implican uno al otro, y que así como “El científico profesional del siglo XIX surgió a partir de una tradición

semiprofesional”,⁴⁰ la interdisciplinariedad surge de la disciplina. Y aunque la academia no debería ser ajena a sí misma, es decir, no debería ser inconsciente de sus propias condiciones,⁴¹ por lo general el disciplinado no es consciente de que la disciplina es una estructura de poder que lo articula en torno a ella, que busca homogenizar sus formas de existencia social conforme el colectivo de sus dominios, y que le induce a reproducir e imponer jerarquías entre disciplinas y dentro de la disciplina (subdisciplinas). De modo que la arena de combate está en el seno mismo de las instituciones académicas, que son aparatos sometidos a imperativos eminentemente políticos, en las que los disciplinados hegemónicos que están articulados con los poderes modernizadores ejercen, a través de lo disciplinario, biopoder sobre el disciplinado (vigilancia y control sobre los cuerpos individuales y sociales), administran sus energías con el fin de que realice metas coherentes con el desarrollo del currículo; y forman murallas tan altas entre una disciplina y otra, entre el disciplinado en un *métier* y otro, que las disciplinas no sólo permiten ver, sino también impiden ver lo que es debido a la intervención del poder mediante el control del saber (el saber-poder).⁴²

³⁸ Ortega y Gasset, “La barbarie del “especialismo”, pp. 94-95.

³⁹ Machado, Manuel, “Análisis”, en *Discurso de método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Porrúa, 1990, p. 4.

⁴⁰ Burke, *Historia social...*, p. 69.

⁴¹ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 126.

⁴² Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder, eu-

De esta doble condición se ha rehuído de una, la que revela lo latente de toda observación, que es la de la conformación de sus puntos ciegos.⁴³ Se alaba la disciplina como una virtud en vez de hacer consciente en el disciplinado lo anterior y explicitarle que está envuelta en rituales de separación, que al disciplinarse se está domesticando su visión, conformándola con la de la disciplina, se le está adoctrinando y estableciendo límites de lo que puede observar, se le prescribe un tipo de comportamiento. El disciplinado llega a su visión del mundo respondiendo a los problemas particulares planteados en la disciplina, así que observará a partir de entonces con otras creencias previas, con una organización mental (*ges-*

talt) compartida con su colectivo de pensamiento, un particular traer el mundo a la mano. El estudiante de física, por ejemplo, aprende a estudiar en la disciplina y en el paradigma, pero no lo instan a cuestionar tal paradigma disciplinario; en cambio, a través del paradigma, la disciplina le guía para que distinga lo que es relevante de lo que no lo es. Salvo que haya una crisis en la disciplina, difícilmente se le critica porque la disciplina analiza lo de afuera, estando el análisis hacia ella misma fuera de cuestión.⁴⁴

Tal pensar rehúye de reconocer que “la realidad fenoménica no puede entenderse con independencia del sujeto que la piensa”, y por lo tanto ninguna observación es objetiva.⁴⁵ Existe el noúmeno (la cosa en sí), pero sólo podemos observar el fenómeno (nuestra representación del aspecto de la cosa en sí), pues vemos el mundo a través de las configuraciones

rocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 214, 226; Traverso, Enzo, “Biopoder. Los usos historiográficos de Michel Foucault y Giorgio Agamben”, en *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 235; History Radical Review, “Una entrevista a...”, pp. 42, 47; Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 171-173; Braudel, *La historia...*, p. 40.

⁴³ Mendiola, Alfonso, “La narrativa como forma de reflexividad de los procesos de los sistemas sociales. Una aproximación al discurso histórico desde Niklas Luhman”, en Alfonso Mendiola y Luis Vergara Anderson (coord.), *Cátedra Edmundo O’Gorman. Teoría de la Historia*, vol. I, México, Universidad Iberoamericana / Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 102.

⁴⁴ Hanson, Norwood Russell “Observación”, en León Olivé y Ana Rosa Pérez Ranzanz (comp.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 216-252; Maturana, Humberto, y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Barcelona, Debate pensamiento, 1999, pp. 22, 145, 208, 209; Klimovsky, *Las desventuras...*, p. 346; Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 124. Sobre la última afirmación véase Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁴⁵ Villalobos Álvarez, Rebeca, “La noción de operación historiográfica en la teoría de la historia contemporánea”, en Mendiola y Vergara, *Cátedra Edmundo O’Gorman Teoría de la Historia...*, p. 56.

mentales compartidas social y gremialmente. La especialización disciplinaria, y el avance de la ciencia a través de ésta, es ciega a la latencia de las observaciones. El dominio de la disciplina se hizo a costa de volverse de miras cada vez más estrechas, pero de expectativas cada vez más amplias sobre tales miras.⁴⁶ Sin embargo, la creatividad, el compromiso social y la capacidad de juicio no se aprenden y desarrollan bajo los esquemas mecánicos y memorísticos de la superespecialización, sino a través de la práctica habitual con reflexividad (una toma de conciencia de las técnicas, lógicas y procedimientos utilizados que crea un derrumbamiento de las instituciones que ordenaron la vida de los individuos), aplicando la comprensión y la visión integral del conocimiento.⁴⁷

Como resultado, la disciplinaria es condición necesaria, pero no suficiente de interdisciplinaria. Especialmente, porque las universidades, las facultades y los departamentos se han vuelto claustros tan autónomos que son, de cierto modo, impe-

netrables y forman a científicos de criterios cada vez más estrechos.⁴⁸ Y sin embargo, el imaginario ideológico ha llevado “las cosas a una visión contraria”, y se ha esperado peras del olmo: “que los departamentos parieran la interdisciplina”.⁴⁹ Para hacer posible lo imposible, ¿cuál es, por tanto, la otra mitad del proceso? Desde un pensar disciplinario, y por ende disciplinado, lograr “un conocimiento eficaz de las diversas investigaciones realizadas en el seno de cada disciplina [...] Es mucho pedir”, ya que “exigiría una larga familiaridad, una participación activa, el abandono de prejuicios y de hábitos”. Dijo Braudel que:

No bastaría, en efecto, para alcanzar este objetivo, con introducirse por un momento en estas u otras investigaciones de vanguardia, ya sea de sociología, ya de economía política —lo que, en definitiva es bastante fácil—, sino que se impondría observar cómo estas investigaciones enlazan con un conjunto y ponen de relieve los nuevos movimientos de este conjunto, cosa que no está al alcance de todo el mundo.

Habría que situar con exactitud la observaciones procedentes de otras disciplinas, “reconocer de dónde viene[n] y por qué

⁴⁶ Zermeño, Guillermo, “‘Crítica’ y ‘crisis’ de la historiografía moderna en México”, en *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 227-228.

⁴⁷ Ramírez Cobián, Mario Teodoro “Recuperar la historia. La alternativa hermenéutica al concepto de la historia científica”, en Uribe Salas y Cortés Zavala, *La historia y su relación...*, p. 42.

⁴⁸ Florescano, “La historia construida...”, p. 446.

⁴⁹ Follari, “Acerca de la interdisciplina...”, p. 113.

cadena de conformidad o de oposición se integra[n] en el conjunto, siempre en movimiento, del pensamiento” de los integrantes de esas disciplinas.⁵⁰ Con esto, Braudel propone una especialización legítima y no alienante, donde cada quien se esfuerce “en el cultivo laborioso de su jardín”, y a su vez “en mantenerse al corriente de la labor del vecino”, a pesar de las altas murallas que hacen tan ardua la tarea de verlo.⁵¹ Ello sólo será posible si no nos convencemos de que la disciplina de uno es superior a la del vecino. En cambio, como hay que apreciar intensamente las formas de culturas que difieren de las nuestras, habría que hacerlo con las de otros gremios, porque en conjunto somos más confiables que cada uno por separado.⁵² Juan José Castillo apunta un paso adelante en tal dirección: acudir a los clásicos de las disciplinas, que es una apuesta “por la interdisciplinariedad *real*, sin esfuerzo alguno”, pues los considerados clásicos de las diversas disciplinas no eran tan especializados como ahora se están desarrollando los académicos, además crearon textos en los que a través de una lectura selectiva las disciplinas se formaron. Así, leer a los clásicos para fortalecer la interdisciplinariedad im-

plicaría no descartar información exterior a la disciplina de origen del lector.⁵³

LA MITAD OCULTA DEL PROCESO INTERDISCIPLINARIO

Una vez que los disciplinados han concebido el incremento paralelo del enfoque de las disciplinas y el de sus puntos ciegos, el disfraz universalista de su parroquialismo y la ilusión de objetividad tiene tres posibles reacciones: *a)* hacer caso omiso de las ambigüedades, *b)* resignarse, o *c)* rebelarse contra la autoridad de la disciplina e incluso contra lo disciplinario. Esta rebelión, iniciada con la pérdida de la reverencia a lo disciplinario, es precisamente la que lo instaría a ver cómo ve el otro, para lo cual tendría que partir de la idea de que la concentración puede producir enajenación y que conocer de diversas áreas es enriquecedor; lo que habría de llevarlo a faltarle al respeto a la formación esterilizante de los manuales que encumbran un método y un tipo de preguntas, que hacen pertinentes sólo un tipo de objetos de estudio, de aquellos manuales que, en suma, hasta entonces lo habían disciplinado. Esto es cuestionando lo hasta entonces incuestionable de la disciplina, la reflexividad que no puede sino implicar

⁵⁰ Braudel, *La historia...*, pp. 201, 206.

⁵¹ Braudel, *La historia...*, p. 40.

⁵² Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 12; Wittkower, “Method against method...”, p. 490.

⁵³ Castillo, “El paradigma perdido...”, p. 144.

una valoración indisciplinada de la disciplina, pues el indisciplinado comprendería su disciplina como una entre tantas, una que es comprensible sólo una vez que se está familiarizado con ella y ha sido practicada.⁵⁴ Este rebelarse no se trata de un espíritu antidisciplinario o de uno adisciplinario, ambos incompatibles con la interdisciplina. Más bien, da cuenta de que la indisciplina y la disciplina son las condiciones *sine qua non* de la interdisciplina.

Nótese que planteo una interdisciplina crítica y funcional, no una mente de indisciplina absoluta, donde todo es expectativa, deseo, imaginación y no hay espacio para el trabajo riguroso.⁵⁵ Se trata, en cambio, de una indisciplina en la que el académico busca observar mejor y sabe que la disciplina limitará sus observaciones, por lo que no sólo desea superarla, también busca enriquecerla.

Buscar la interdisciplina por caminos únicamente disciplinados no redundará en encontrarla, lo que se hallará será, a lo mucho, multidisciplina. Mientras que buscarla por caminos únicamente indisciplinados sería tan entrópico, por no decir caótico, que se corre el riesgo de construir conocimiento sólo en virtud de serendipias.

La mirada interdisciplinaria no podría partir sino de aceptar que el conoci-

miento se construye, y lleva este hallazgo del constructivismo más allá de lo disciplinario, al complementar la mirada disciplinaria y buscar revelar sus puntos ciegos. Quien persigue lo interdisciplinario cultiva la crítica sobre su disciplina, pero se ha percatado que en este mundo tan complejo la tradición disciplinaria, sea ésta sólo heterorreferencial (en función de otra disciplina, como la filosofía de la historia para la historia) o sólo autorreferencial (en función de la disciplina de origen, como la teoría de la historia realizada por historiadores y ya no por filósofos), conlleva los riesgos de la fragmentación; así que cultiva críticamente tanto la autorreferencialidad como la heterorreferencialidad. Si la disciplinariedad ha creado y fortalecido asimetrías (jerarquías) entre las disciplinas, el interdisciplinado no busca reproducirlas, sino busca establecer relaciones simétricas con los disciplinados en otras ramas del saber. Esto implica que en lo interdisciplinario subyace la complementariedad y la reflexividad de las operaciones de observación que la integran. De este modo, donde Lenoir planteó que el restablecimiento de “conexiones a nivel comunicacional entre los discursos disciplinarios” propio de la interdisciplina científica jerarquiza disciplinas, la interdisciplinariedad desjerarquiza, y es en sí misma una reestructuración epistemológica. De allí una de las grandes diferencias entre lo interdisciplinario y lo multidisciplinario,

⁵⁴ Braudel, *La historia...*, p. 128.

⁵⁵ Follari, “La interdisciplina revisitada”, p. 14.

pues el trabajo multidisciplinario implica una separación de funciones y un deslinde para con el trabajo del académico de otra disciplina: un hasta aquí la filosofía, desde aquí la historia.⁵⁶

Lo interdisciplinario, entonces, desafía las jerarquías disciplinarias y es más bien marginal y marginado; se opone a la disciplina y se rehúsa a ser enmarcada.⁵⁷ Al académico interdisciplinario, por ser marginal, en términos generales le “resulta más fácil dar con ideas nuevas y brillantes”, pero como vive en un mundo de instituciones disciplinarias, sus ideas no son abiertamente aceptadas por éstas; porque la meta de seguir las reglas de la disciplina y buscar ser interdisciplinarios resulta contradictoria. Las instituciones, al tener un efecto disciplinador y normalizador, se acercan tarde o temprano al anquilosamiento, pues son “sedes de intereses creados, pobladas por grupos que han invertido en el sistema y que, consecuentemente, temen perder su capital intelectual”, volviéndose “obstáculos para ulteriores innovaciones”.⁵⁸

El reto del interdisciplinado no es sólo vivir en un mundo así, sino que, entre otras cosas, se ha puesto la tarea de superar el clima de incompreensión disciplina-

rio, no ser exclusivo con una sola forma de investigación o disciplina, no cerrar caminos al diálogo, sino abrir nuevos, siendo crítico con los paradigmas emergentes y los tradicionales (lo que implica tener la disponibilidad de escuchar críticas y tener la sensibilidad y empatía de evitar que el criticado reaccione visceral o rencorosamente). En un mundo en el que las visiones de diversidad se identifican con un bazar “multicultural en el que se pueden saborear indiscriminadamente cocinas exóticas, ropas exóticas, costumbres exóticas sin compromisos de ningún tipo” (esto caracteriza a la multidisciplinariedad),⁵⁹ la interdisciplinariedad articula conocimientos entre disciplinas, no sin comprometerse con éstas.

Un compromiso que dada la autonomía a la que éstas se han consagrado durante tanto tiempo, pueden ver como intromisión, una violación de las fronteras del *métier*, que tanto se han protegido, incluso como una contaminación; esto implica que los colectivos disciplinarios reaccionan tan políticamente como cualquier cultura. La asepsia de su discurso es sólo figurativa, pues el colectivo disciplinario no está fuera de lo social, de modo que se le puede estudiar sociológica y antropológicamente.

⁵⁶ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 172.

⁵⁷ Burke, *Historia social...*, p. 52.

⁵⁸ Burke, *Historia social...*, pp. 74, 75.

⁵⁹ Ruiz-Domènec, José Enrique, *El reto del historiador*, Barcelona, Ediciones Península, 2006, p. 46.

Para llevar a cabo un acercamiento que se podría nombrar etnológico, me basaré en un libro de la antropóloga Mary Douglas, que aunque trata sobre etnias, al ser éstas también comunidades de pensamiento, apuntan a preguntas que habría que hacerse acerca de lo disciplinario. Después de todo, si se quiere aprender de la interdisciplinariedad hay que apuntar primero a inquirir sobre el proceso de diferenciación entre disciplinas.

PODER Y PELIGRO DE LO DISCIPLINARIO/ INDISCIPLINARIO

“Un miembro de la sociedad no tiene por qué ser necesariamente consciente de toda configuración, del mismo modo que los oradores no son capaces de explicitar las configuraciones lingüísticas que emplean.” Lo cual implica que existe la posibilidad de que una buena proporción de individuos de un colectivo de pensamiento consciente o inconscientemente se desenvuelvan conforme a lo planteado a continuación.⁶⁰ Especialmente porque uno de los antecesores de la tradición de pensamiento moderno, Descartes, adoptó “como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; la úni-

ca dificultad estriba en determinar bien qué cosas son las que concebimos clara y distintamente.”⁶¹ La importancia que le dio a lo que es posible distinguir y el rechazo a la indiferenciación aún afectan al pensamiento científico actual. Algo que Douglas ayuda a comprender mejor.

Esta antropóloga señala que así como “todo puede simbolizar al cuerpo”, también “es verdad (y en mayor medida por la misma razón) que el cuerpo puede simbolizar todo lo demás”. Nuestro cuerpo representa una frontera que se lleva al cuerpo social, y lo científico no es la excepción, pues allí abundan las referencias al cuerpo académico. La academia misma se organiza en cuerpos académicos y la metáfora no se queda allí. Si se efectúan cuidados para que el cuerpo esté limpio y sano (algo que otorga prestigio), también se pone cuidado en mantener limpia a las disciplinas bajo valoraciones particulares vinculadas no sólo a la autonomía y su búsqueda de trazar fronteras, también a la “santidad” y el prestigio que conlleva. La santidad “requiere que los individuos se conformen con la clase a la cual pertenecen” y “que no se confundan los géneros distintos de las cosas”. La santidad es integridad, unidad, perfección del

⁶⁰ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 231.

⁶¹ Descartes, René, “Discurso del método”, en *Discurso de método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía*, México, Porrúa, 1990, p. 22.

individuo y de la especie; para lo cual hay que mantenerse separado. De forma que las instituciones que la persiguen son “una maquinaria de control social” que busca guardar a sus integrantes de ser influidos por la alteridad, ya que tal influencia se considera como una contaminación, como una decadencia, así que para mantener la pureza de la disciplina se sospecha de lo que no parece puro, de lo que no está en conformidad con el canon, después de todo, no sólo las universidades, también las facultades y departamentos son consideradas por sus integrantes como templos del saber.⁶²

Esta metáfora que los disciplinados mismos usan, los insta a estar en guardia contra los ataques desde fuera que amenazan las fronteras externas (cuando los hay “el peligro externo fomenta la solidaridad de los que están dentro”), y los ataques desde dentro con las que se transgreden las líneas internas del sistema (cuando los hay se busca castigar a los individuos disolutos y consolidar públicamente la estructura), buscándose incluso lo diferente dentro del canon y no sólo lo diferente fuera del canon. Además, Douglas destaca otras dos clases de contaminación social: la del “peligro que aparece en los márgenes de las líneas” y la que “parte de la contradicción

⁶² Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 76, 77, 81, 126, 165.

interna, cuando algunos postulados básicos se hallan negados por otros postulados básicos”.⁶³ Si hay integrantes que pertenecen plenamente a la estructura social, éstos tienen el poder para denominar a otros como intrusos, que son a su vez peligrosos pues, “allí donde el sistema social se encuentra mal articulado se espera que aquellos que son origen del desorden revistan poderes desarticuladores.”⁶⁴ Por eso aquellos intrusos o integrantes incómodos son objeto de reprobación, ya sea por cruzar la línea o por poner en peligro a los demás. De allí que el contaminador, que puede ser de otra clase social, de otro género, otra nacionalidad, de una disciplina considerada inferior, un adisciplinado o un indisciplinado, “se convierte en un objeto de reprobación doblemente malvado”, al que se le puede exiliar del colectivo de pensamiento, o al menos degradarlo y mantenerlo en posiciones bajas de la estructura de poder del colectivo, de modo que ésta lo someta y lo discipline; de otro modo se corre el riesgo de que por el contacto con lo contaminado, haya integrantes inocentes del colectivo

⁶³ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 165, 166, 189. Se puede seguir una perspectiva similar en Robert Darnton, quien menciona que “Todas las fronteras son peligrosas. Si quedan desprotegidas, pueden ser violadas, nuestra categoría pueden destruirse y nuestro mundo disolverse en el caos” (Darnton, “Los filósofos podan...”, p. 193).

⁶⁴ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 187.

que se degeneren y desciendan dentro de la estructura o salgan de ella. Esto requiere de una jerarquía dentro del colectivo en la cual “Todas las posiciones que están por debajo, aunque entre ellos mantengan unas intrincadas relaciones, son con respecto a él contaminadas.”⁶⁵ El temor, por lo tanto, es doble: a lo externo y a lo que yace debajo, de allí que también se erijan fronteras internas. Así que las ideas de santidad, autonomía y la diferenciación vinculadas a aceptar la denominación de templo del saber implican diversas presiones dentro de las disciplinas, recompensas a la conformidad de pensamiento y rechazo a los ataques a ésta.⁶⁶ Tendríamos: 1) “los poderes formales que manejan las personas que representan la estructura formal, y que se ejercen a favor de la estructura formal”; 2) “los poderes informes que manejan las personas intersticiales”; y 3) “los poderes que nadie maneja, pero que son inherentes a la estructura y que funcionan contra cualquier infracción de la forma”.⁶⁷

⁶⁵ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 167.

⁶⁶ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 136, 139, 140, 142, 155, 167, 181, 187.

⁶⁷ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 142. Debemos tener en cuenta que Douglas añade allí: “Este triple esquema para la investigación de las cosmologías primitivas desgraciadamente fracasa cuando topa con excepciones que son demasiado importantes como para que se las deje de lado”.

Todos esos poderes se vuelven performativos, especialmente a través de reglas y el que éstas no sean violadas, ya que cada que se quebrantan “La integridad de la estructura social se encuentra puesta en tela de juicio”. Puesto que las amenazas a la estructura también son internas, habiendo una no-estructura dentro de la estructura, “en ciertos puntos, el sistema parece contradecirse a sí mismo”, al punto en que amenaza a autodestruirse, a pesar de la armonía alcanzada en ciertos puntos del mismo. De allí que el ideal de la santidad de pie a un tipo de fundamentalismo académico que es constitutivo de lo disciplinario.⁶⁸

Como la santidad implica continuamente poner aparte, es necesario evocar en ella a modelos ejemplares, héroes que mantengan la disciplina pura, cercana a las características con las que se les vincula a aquellos; de forma que, de ingresar en tal orden social y mantenerse puros, pueden “disfrutar de la bendición” académica porque coinciden con la visión del mundo de la disciplina. Claro, hay que destacar que “La pureza es enemiga del cambio, de la ambigüedad y del compromiso”. Douglas indica que “el anhelo de rigidez existe en todos nosotros”. Tenemos tan poco control de nuestra vida que buscamos darle un orden que nos permita controlarlo, o la ilusión

⁶⁸ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 136, 166, 178, 189.

de hacerlo mediante “desear líneas duras y conceptos claros”. De allí que en general, se prefiera no encontrar contratiempos, accidentes y situaciones difíciles de controlar. Las reglas de contaminación sirven para generar esa percepción de claridad, tienen la función de reorganizar la desaprobación moral donde flaquea, y por eso los colectivos de pensamiento disciplinarios no pueden carecer de códigos morales, ya que no hay estructura social sin un código moral compartido, y sin prohibiciones que tracen los perfiles cósmicos y el orden social ideal. La “contaminación tiene de hecho mucho que ver con la moral”, así que si se conociese cuáles son los comportamientos que desde dentro de las disciplinas se condenan como un mal, dispondríamos de un mapa de su código moral.⁶⁹

El código moral permitiría saber qué se considera puro y qué contaminado; algo que evidencian las fronteras, que demarcan entre lo uno y lo otro en una imitación a lo divino (como el Dios del Génesis que demarcó entre cielo y tierra, entre tierra y mar). Este trazar fronteras se justifica como forma de evitar la contaminación y por el miedo del colectivo al peligro de lo informe del entorno en el que se encuentra su estilo

de pensamiento. Así que, para un colectivo que muestra tal inseguridad, “todos los márgenes son peligrosos” y vulnerables. “Si se los inclina hacia un lado o hacia otro, se altera la forma de la experiencia fundamental.” Por eso es tan poco deseable el poder que está en los márgenes del cuerpo y más bien se tiende a evitar, por lo que se busca reducir al mínimo el contacto y comercio entre disciplinas, se enseña a rehuir de ciertos autores y disciplinas, pero también se enseñan ritos que hacen visibles externamente los estados internos.⁷⁰

Los colectivos de pensamiento no sólo son caracterizados por estilos de pensamiento, también por ritos que le permiten reproducirse y adquieren un importante significado dentro del colectivo. Ya sea que el rito se lleve a cabo de manera pública (como la titulación) o privada (como los exámenes), enseña y refuerza doctrinas. Su objeto es reformular, validar, controlar la experiencia pasada, así como discriminar y preservar el colectivo y estilo de pensamiento. Su simbolismo es un intento de “crear y mantener una determinada cultura” al actuar “sobre el cuerpo político mediante el instrumento simbólico del cuerpo físico”. La conducta lleva un significado simbólico que forma parte de los ritos y su experiencia fragmentaria. No sólo la vestimenta y la

⁶⁹ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 77, 101, 175, 178, 179, 216, 217; Wolosky, Cherif, “Continuidad y discontinuidad en la escritura de la historia”, en Mendiola y Vergara, *Cátedra Edmundo O’Gorman ...*, p. 18.

⁷⁰ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 97, 136, 160, 164.

conducta están implicados en rituales de separación, también los metacódigos propios de cada disciplina forman parte de los ritos. Un geólogo hablando de piedras y no de rocas es peligroso, un abogado que no ejerce y trabaja como taxista no es considerado abogado, también se diferenciaría entre un ingeniero con título y uno sin título. Así, aunque la academia disciplinaria suele defender el multiculturalismo, no suele aplicárselo a sí misma. Ha de considerarse que, con y a pesar de todos estos ejemplos, la práctica de la disciplina distingue, otorga privilegios.⁷¹

Cada colectivo de pensamiento tiene sus propias concepciones de lo peligroso y lo santo, su propio esquema de valores. “El hecho de que sus creencias atribuyan poder a determinados márgenes corporales depende de la situación en que se considere el cuerpo”. La permisibilidad y aceptación real de lo externo, es decir, la permeabilidad de sus fronteras, varía en cada disciplina, según lo que consideren como disciplinas auxiliares, en competencia, ejemplares e indiferentes.⁷² Si un químico se plantea como par de un físico o un difusor de la ciencia, se plantea como par de un investigador, y pueden surgir incomodidades. Las disciplinas no escapan del imaginario colonial de la mo-

dernidad, si bien la poscolonialidad insta a desafiar las jerarquías y percibir a disciplinados dominantes como pares. Las disciplinas son más prontas a extender su influencia imperialmente, pero soportan menos que otro profesional irrumpa en su campo del saber o actuar, les parece que eso es tomar atribuciones que no le corresponden. De allí que se abominen las confusiones, entre ellas, lo híbrido que ha sido fuente de ansiedades más que de satisfacciones.⁷³

Al respecto Mary Douglas señala:

Por cambiar de metáfora, digamos que [en] un jardín [...] si se le quitan todas las malas hierbas, el suelo se empobrece. De algún modo el jardinero ha de preservarla fertilidad devolviendo lo que ha retirado. [...] Cada vez que una estricta norma de pureza se impone en nuestras vidas

Esto resulta incómodo en grado sumo, lleva a la contradicción si se la obedece al pie de la letra, o termina en hipocresía. “Lo que se niega no por ello se suprime. El resto de la vida, que no se ajusta exactamente a las categorías aceptadas, sigue allí y reclama la atención”. Se pueden negar

⁷¹ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 97, 155, 173, 221, 234.

⁷² Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 164.

⁷³ Douglas, *Pureza y peligro...*, p. 76; Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder...”, p. 235; Earle, “If You Eat Their Food...: Diets and Bodies in Early Colonial Spanish America”, en *American Historical Review*, vol. 115, núm. 3, 2010, pp. 710, 711.

las contradicciones internas, pero sería una práctica irreflexiva. Por ello Douglas indica que al ser llevada al extremo, la pureza sexual implica esterilidad: “Desear que todas las mujeres sean castas en todo momento contraría otros deseos y si se obedeciera con coherencia llevaría a desventuras del género que padecen los hombres *maeenga*”, que ella estudió. El que lo híbrido y otros tipos de contaminantes sean aborrecidos implican no sólo asepsia, también esterilidad, pues en la metáfora del jardinero las malas hierbas y el abono (lo rechazado) “vuelve a echarse en los surcos para regenerar la vida”. Esto coincide con el tratamiento que algunas religiones conceden a las anomalías y a las abominaciones con objeto de volverlas potencialmente buenas. Tenemos pues dos utopías en pugna: la de la disciplinabilidad y la de la indisciplinabilidad.⁷⁴

La pregunta que surge es, ¿la interdisciplina debe eliminar la ambigüedad y anomalía o debe resaltar que las disciplinas buscan evadirla?

Un ejemplo de indisciplinabilidad es Ginzburg, quien vio el inconveniente de convertirse en un verdadero experto en un campo y prefirió empezar a investigar problemas nuevos que lo forzaran a aprender cosas nuevas. Él reveló su gusto por empezar con un conocimiento básico y recolectar

bibliografía que le era nueva.⁷⁵ Planteó a la academia como una conjunción de fuerza centrípeta (santificadora y dadora de cartas de naturalización) y centrífuga (de ostracismo y eliminación de contaminación) que imposibilitan el diálogo dentro de las instituciones y crean una “insatisfacción de dialogar”. Ginzburg destaca que en la academia la crítica concreta sobre un trabajo se disuelve en ataques debido a razones políticas y generacionales, a grado tal que, como él estaba en los márgenes de la profesión histórica, se le vio como un arribista y generó inquietud entre los historiadores. Él hubiera preferido continuar en los márgenes, pero las fuerzas centrípetas lo jalaron al centro. Antes de que el trabajo de Ginzburg fuera un referente obligado, menciona, Delio Cantimori “no veía lo que yo estaba haciendo como algo extremo a la historia, pero mucha gente sí lo vio así”. Como le parecía preocupante que un disciplinado podía pasar del sano principio de nunca dejar de sorprenderse a dejar de renovarse y repetirse a sí mismo; aún después de hacerse famoso, siguió su costumbre de ampliarse a sí mismo realizando una batalla contra su ignorancia al investigar sobre lo que le interesaba pero sabía poco.⁷⁶

⁷⁵ History Radical Review, “Una entrevista a...”, p. 43.

⁷⁶ History Radical Review, “Una entrevista a...”, pp. 44-46. En lo multidisciplinario y en lo disciplinario “Lo que no concuerda con el sistema perma-

⁷⁴ Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 217, 218, 222, 233.

Eso lo llevó a saltar al campo de la historia del arte, y los cultivadores de esta área “reaccionaron negativamente” frente a su propuesta. El procedimiento que usó no les parecía pertinente, se había metido en una pugna por el territorio legítimo. En otras palabras, su forma de ser interdisciplinario, no era la correcta para los historiadores del arte. ¿Acaso existen dos tipos de interdisciplinariedad, una de combinación pacífica y otra de combinación conflictiva? La primera, de ser interdisciplina, sería demasiado cercana a la multidisciplina, ya menos atada a lo disciplinario, la interdisciplina no ha de cerrarse a lo conflictivo, a lo contradictorio de los procedimientos, presupuestos y razonamientos entre dos o más disciplinas; lo multidisciplinario sí lo hace. Lo interdisciplinario es más interesante y revelador. Si para afrontar mejor un problema “se tienen que disolver las fronteras, es necesario construir una estrategia que preserve el conflicto; de otra manera se estarían combinando pacíficamente dos disciplinas, lo cual es falso o irrelevante”. Esto, que implica ser un intermedio, requiere de informarse correcta-

mente sobre la otra disciplina, entender sus problemas, trazar otras fronteras que sean permeables y no definitivas. Se requiere ser consciente de los poderes que someten a las disciplinas como estos pueden crear dificultades en cuanto a la socialización del conocimiento. Pero sobre todo implica reconocer que la interdisciplinariedad es difícil porque en cada disciplina se realzan ciertas perspectivas, se practica una exclusión analítica y una reducción metodológica, que de forma primaria, pueden no ser significativas para los formados en otra disciplina, de allí que en vez de evitar el conflicto se ha de dar seguimiento a éste y buscar solucionarlo.⁷⁷ Después de todo no se le puede dar la espalda al problema de la inconmensurabilidad entre disciplinas que se basan en diferentes paradigmas. Para lo cual, son necesarios “marcos alternativos que permitan hacer lo que no era posible en la tradición dominante”.⁷⁸ Ginzburg ejemplifica que las posiciones indisciplinadas también pueden aportar mucho a las disciplinas y que por eso no podemos justificar la “indiferencia recíproca” entre estas posiciones.⁷⁹ El dogma

nece inobservado”, y en caso de que se observe algo problemático, “bien se guarda silencio al respecto”, o bien, se realizan “esfuerzos para explicar la excepción en unos términos que no contradigan al sistema” (Fleck, Ludwik, *La génesis y el desarrollo de un hecho científico Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*, Madrid, Alianza editorial, 1986, p. 74).

⁷⁷ History Radical Review, “Una entrevista a...”, pp. 46, 47, 48; Hernández, “Uroboros: la serpiente”, p. 108.

⁷⁸ Solís Santos, “Una revolución del siglo xx”, en *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 16.

⁷⁹ Traverso, Enzo, “Biopoder. Los usos historiográficos de Michel Foucault y Giorgio Agamben”, en *La historia como campo de batalla. Interpretar las vio-*

disciplinario, generalmente conservador, integró el trabajo de Ginzburg porque fue fuente de fecundidad allí donde la tradición disciplinaria era hasta cierto punto estéril.⁸⁰

Al reflexionar sobre el ejemplo de Ginzburg y lo planteado por Douglas, se entiende que, como la autonomía y el disciplinamiento son constitutivos de la disciplina y no paralelos a ella, ser disciplinado implica no dejar de observar los cánones y que lo canónico implica de cierto modo un acercamiento superficial y limitado a la realidad, no a pesar de la especialización, sino gracias a ella. Por eso, si en la multidisciplinaria se busca respetar las disciplinas, más allá de cierto punto se

apoyan pero sin ponerse en crisis una a la otra. Sin una valoración crítica acerca de lo disciplinario y lo indisciplinario, distinta a la propiamente disciplinada, la interdisciplina es incompleta. Por lo tanto, una interdisciplina armoniosa, sin que haya jamás un conflicto, es una interdisciplina disciplinada, de relación asimétrica. La interdisciplina que está más vinculada al polo disciplinario, disfraza que no ha dejado de ser disciplina o aún no se compromete a ser verdaderamente interdisciplinaria. Allí donde lo antiinterdisciplinario (lo disciplinario) constriñe, la interdisciplinaria que aquí se propone desinhibe y libera, lo que no la libra de enfrentarse con el conflicto y la tensión que le son inherentes. La verdadera investigación interdisciplinaria es un reto: debe buscar solucionarse entre pares con relaciones simétricas, ha de criticar los sistemas de poder estructurados en la disciplina por la modernización y hay que entenderla como una actividad eminentemente marginal y marginada, que es para lo disciplinario un constante peligro. Por eso los disciplinados pueden descalificar a los investigadores que les es difícil ubicar en alguna disciplina a aquéllos que no son esto ni aquello, que están en los márgenes y son peligrosos; de modo que la interdisciplinaria que pueda residir en los márgenes de los cuerpos académicos, a pesar de ser poderosa, es una amenaza que se tiende a evitar porque implica cambiar el orden social disciplinario, una cierta desjerarquización y una especie de so-

lencias del siglo XX, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 235. Para otro ejemplo interdisciplinario véase Fernández Fernández, José Manuel, "Interdisciplinaria en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu", en *Cuadernos de Trabajo Social*, Madrid, Universidad Complutense, vol. 17, 2004, pp. 169-193 (versión digital en <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUT-So404110169A/7613>, consultado el 14 de abril del 2014), pues "el proyecto sociológico de Bordieu, más allá de sus éxitos y lagunas, nos ofrece algunas pautas importantes para que la interdisciplinaria en ciencias sociales contribuya a la construcción de una ciencia social madura del mundo social, y no se convierta en una proliferación incontrolada de tribus académicas, dispuestas a servir al mejor postor, y de territorios pseudocientíficos, delimitados descriptivamente con categorías del sentido común". (Fernández, "Interdisciplinaria en ciencias sociales", p. 190).

⁸⁰ El caso de Ginzburg muestra que en ciertos casos las anomalías pueden ser favorables precisamente porque contradicen las categorías evidentes (Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 224, 225).

cialismo del conocimiento, en oposición al secretismo mercantilista del disciplinamiento.

El texto de Douglas apunta a preguntas que de buscarse responder en relación con lo disciplinario arrojarían información necesaria para la consecución de lo interdisciplinario. Algunas de las cuáles son: ¿cuál es la forma de purificación del cuerpo académico?, ¿se evita hablar de los marginados, se les oculta o se niega su existencia?, ¿a qué disciplinas ha empoderado Occidente y cómo han perdido el poder social que antaño tenían?, ¿cuáles son sus rituales de separación y cómo se cuida la pureza en los estancos cerrados de la ciencia?⁸¹

⁸¹ Hay más información sobre cada una de las preguntas anteriores en Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 169, 168, 202, 169. Otras preguntas que sugiere la lectura de Douglas serían: ¿cómo es la recepción de un licenciado en una disciplina que realiza una maestría en otra para luego volver en el doctorado a la disciplina de origen?, ¿existe la creencia de que la entrada de mujeres o personas de otra clase social debilitaría la disciplina?, ¿qué causa contaminación y qué contaminación se requiere en los ritos consagrados? (Douglas, *Pureza y peligro...*, pp. 166, 208, 214). Así como: ¿tenemos la capacidad para solucionar los altercados o preferimos evitarlos?, ¿qué es lo impensable de incorporar en los templos del saber de cada disciplina?, ¿cuáles son los códigos morales de una disciplina en particular?, ¿qué instituciones sociales alimentan un tipo de pensamiento disciplinario?, ¿cómo influye la forma en que separan el conocimiento las instituciones nacionales y universitarias?, ¿qué tan importante es el papel de quienes son interdisciplinarios en un grupo disciplinario?, ¿qué tan importante es la interdisciplinaria en el grupo y cómo la entienden?, ¿cuáles son los recursos concretos de control disciplinarios?, ¿qué poderes se aduce que ganan al mantenerse santos y qué peligros temen si dejaran de serlo?, ¿cómo hacer que las disciplinas dejen de ver como pe-

CONCLUSIÓN

El proceder interdisciplinario, que apenas se atisba en las *curricula* académicas, va a contracorriente del disciplinamiento, pero no es únicamente indisciplinario, sino que se posa en los pilares de la disciplina y la indiciplina. Así como la interdisciplina fundada en el solo pilar disciplinario no es interdisciplina, tampoco es correcto fundarla únicamente en una indiciplina que tiende más bien a lo adisciplinario. Las tensiones entre ambas caracterizan a la interdisciplina y su forma de afrontarlas es lo que la hace una experiencia rica y difícil, por lo cual la generalidad de lo que se dice interdisciplinario se ha realizado de forma limitada.

Mucha literatura sobre interdisciplina se ha concentrado en las expectativas puestas a la misma, en sus promesas, se ha reflexionando poco en las experiencias indisciplinadas y sus exigencias,⁸² en que ella misma es una

ligroso lo interdisciplinario? y ¿qué diálogo se puede hacer cuando uno de los interlocutores plantea civilizar y no aprender del otro?

⁸² Ya para terminar este artículo me facilitaron dos textos en que desde una perspectiva distinta a la de aquí, se ha tratado a la indiciplina como propuesta: Del Percio, Enrique, "Presupuestos epistemológicos de la Violentología", en Franco Caviglia et. al., *Violentología. Hacia un abordaje científico de la violencia*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2010, pp. 91-106; Del Percio, "Aportes a una teoría de la indiciplina. Notas sobre política y epistemología", conferencia dictada en el Instituto de la Espacialidad Humana de la FADU, 8 de julio de 2010 (ambos disponibles en internet), pero debido a la mala prác-

visión crítica hacia la disciplina. La interdisciplinariedad conlleva problemas epistemológicos, políticos, morales, organizacionales y económicos pocas veces discutidos por quienes asumen el reto de realizar una investigación de ese tipo. Paradójicamente la mayoría de ellos han sido formados en un templo del saber bastante cómodo y seductor, pero que es también prisión; y generalmente para ver la realidad desde otra perspectiva experimentan dificultades y prefieren la zona de confort de la prisión disciplinaria.⁸³ De modo que una forma de salir de ésta es aumentar los casos límite en las investigaciones, realizar viajes a los márgenes disciplinarios, para que después exista la confianza de traspasar las fronteras disciplinarias.⁸⁴

Lo interdisciplinario soluciona problemas que lo disciplinario no puede, pero no podemos evaluar como mejor o peor a una u otra más que en función de los problemas que solucionan. No se deben abandonar los distintos “observatorios” disciplinarios de las ciencias, pues hacerlo “supondría renunciar a una inmensa experiencia, condenarse a tener que volver a empezar uno mismo desde el

tica interdisciplinaria a su alrededor, en estos Del Percio no cae en la cuenta de que la interdisciplinariedad requiere de indisciplina.

⁸³ Solís, “Una revolución del...”, p. 42.

⁸⁴ Sólo la mayoría, porque también hay interdisciplinariedad luego de una no disciplinariedad, aunque en tal caso, se ha de proceder primero al disciplinamiento con el fin de que haya interdisciplina.

principio”.⁸⁵ Se necesita a disciplinados contentos con la rutina y a disciplinados críticos, así como a interdisciplinarios desjerarquizadores. Como dijo el geógrafo John Fraser Hart: “Necesitamos artesanos y artistas, deportistas en equipos y atletas individuales, innovadores y tradicionalistas, emprendedores y personas hogareñas, analizadores y sintetizadores, aquellos que son creativos, y aquellos que son felices con la rutina”.⁸⁶ Así que no se trata, pues, de acabar con los departamentos, sino de crear programas y espacios interdisciplinarios paralelos a aquellos.⁸⁷ Queda “mucho trecho que recorrer para conseguir una interdisciplinariedad bien integrada”, que no sea sólo retórica, que no huya del conflicto e intente resolverlo⁸⁸

“Y es que tachar de insano, bárbaro, loco, incomprensible, es siempre un mecanismo de marginación, un cerrar los ojos al camino de la verdad”.⁸⁹

⁸⁵ Braudel, *La historia y las...*, p. 203.

⁸⁶ Hart, Fraser, “Presidential Address: the Highest Form of the Geographer’s Art”, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 1, 1982, p. 15.

⁸⁷ Follari, “Acerca de la interdisciplina...”, p. 121.

⁸⁸ Fernández, “Interdisciplinariedad en ciencias...”, p. 189.

⁸⁹ Glave, Luis Miguel “Las otras rebeliones: cultura popular e independencia”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 62, núm. 1, p. 300.